

Los siete saberes necesarios. (Continuación)

Para la UNESCO, hay siete saberes «fundamentales» que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier cultura sin excepción alguna ni rechazo, según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura.

Continuamos en este número con la publicación de un resumen del libro de la UNESCO sobre los siete saberes «fundamentales» que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier cultura sin excepción alguna ni rechazo según los usos y las reglas propias de cada sociedad y cultura. A continuación, presentamos a nuestros lectores los últimos cuatro “saberes”.

Capítulo IV: Enseñar la identidad terrenal

En lo sucesivo, el destino planetario del género humano será otra realidad fundamental ignorada por la educación. El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria que van a incrementarse en el siglo XXI así como el reconocimiento de la identidad terrenal que será cada vez más indispensable para cada uno y para todos, deben convertirse en uno de los mayores objetos de la educación.

Es pertinente enseñar la historia de la era planetaria que comienza con la comunicación de todos los continentes en el siglo XVI y mostrar cómo se volvieron intersolidarias todas las partes del mundo sin por eso ocultar las opresiones y dominaciones que han asolado a la humanidad y que aún no han desaparecido.

Habrà que señalar la complejidad de la crisis planetaria que enmarca el siglo XX mostrando que todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de vida y muerte, viven en una misma comunidad de destino.

Capítulo V: Enfrentar las incertidumbres

Las ciencias nos han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado, en el siglo XX, innumerables campos de incertidumbre. La educación debería abarcar la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas.

Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.



La fórmula del poeta griego Eurípides que data 25 siglos atrás, está ahora más actual que nunca. «Lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta». El abandono de los conceptos deterministas de la historia humana que creían poder predecir nuestro futuro, el examen de los grandes acontecimientos y accidentes de nuestro siglo que fueron todos inesperados, el carácter en adelante desconocido de la aventura humana, deben incitarnos a preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado y poder afrontarlo. Es imperativo que todos aquellos que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos.

Capítulo VI: Enseñar la comprensión

La comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana. Ahora bien, la educación para la comprensión está ausente de nuestras enseñanzas. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Teniendo en cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. Tal debe



ser la tarea para la educación del futuro.

wLa comprensión mutua entre humanos, tanto allegados como extraños, es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incomprensión.

wDe ahí, la necesidad de estudiar la incomprensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Este estudio sería tanto más importante, si se centraría, no sólo en los síntomas, sino en las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios. Constituiría, al mismo tiempo, una de las bases más seguras para la educación por la paz, a la cual estamos ligados por esencia y vocación.

Capítulo VII: La ética del género humano

wLa educación debe conducir a una «antropo-ética» considerado el carácter ternario de la condición humana cual es el de ser a la vez individuo « sociedad « especie. En este sentido, la ética individuo / especie necesita un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la so-

ciudad, es decir la democracia; la ética individuo « especie convoca a la ciudadanía terrestre en el siglo XXI.

wLa ética no se podría enseñar con lecciones de moral. Ésta debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad, parte de una especie. Llevamos en cada uno de nosotros esta triple realidad. De igual manera, todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

wDe ahí, se esbozan las dos grandes finalidades ético-políticas del nuevo milenio : establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la democracia y concebir la Humanidad como comunidad planetaria. La educación debe no sólo contribuir a una toma de conciencia de nuestra Tierra-Patria, sino también permitir que esta conciencia se traduzca en la voluntad de realizar la ciudadanía terrenal.



INTERPRETACIÓN ÉTICA DE OBRAS LITERARIAS.

El profesor español D. Alfonso López Quintás, creador del proyecto educativo conocido como Escuela de Pensamiento y Creatividad expuso, en fecha tan temprana como 1987, su teoría de análisis lúdico-ambiental de obras de arte (incluyendo las literarias), en su libro *Estética de la Creatividad* (Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1987). Posteriormente insistió en este tema en otras obras de su copiosa bibliografía, como *Bases para una vida creativa*, *¿Cómo formarse en ética a través de la literatura?*, *Literatura y formación humana* y *El libro de los grandes valores*, para sólo citar algunos. En general, sus criterios al respecto pueden resumirse diciendo que su método intenta poner de manifiesto las vertientes de la realidad que los grandes escritores plasman en sus obras y con las cuales pretenden ahondar en los enigmas de la existencia humana, ya que la interpretación de textos suele restringirse con demasiada frecuencia a los aspectos estéticos o estilísticos de los mismos, relegando los contenidos éticos (o antiéticos) presentes en esas obras.

Los análisis propuestos por el profesor López Quintás, quieren ayudar a los profesores a descubrir la riqueza de las obras literarias y su fecundidad para la tarea pedagógica de formar a niños y jóvenes en la creatividad y en los valores. A la luz de este método, cada obra literaria de calidad se puede convertir en una espléndida –y amena– lección de ética: Cuando se analiza con la debida profundidad, se pueden sacar a la superficie los ámbitos de vida que los personajes crean o destruyen y los procesos de vértigo o de éxtasis que viven, así descubrimos que la historia de esos seres (a veces aparentemente tan lejanos a nosotros, como puede serlo un muñeco de madera) puede muy bien llegar a ser nuestra propia historia.

La Cátedra de Pensamiento y Creatividad del Centro Juan Pablo II incluyó en su programa de actividades, desde hace ya dos años, este análisis, en forma de curso de verano. El entusiasmo que suscitó entre los participantes en el mismo, hizo que no sólo se incluyera en el programa regular de actividades de la Escuela, sino que se ofreciera un curso previo a la VII Jornada Anual de Bioética del Centro Juan Pablo II, que contó con una nutrida asistencia.

Si la obra literaria que se analiza es –como la presenta López Quintás– un campo de juego, su interpretación implica entrar en ese juego o, lo que es lo mismo, rehacer sus experiencias básicas: El encuentro interpersonal, en *El*

Principito, de Saint-Exupéry; la resistencia al cambio y la búsqueda del sentido de la vida, en *Juan Salvador Gaviota*, de Richard Bach; o el desarrollo de la personalidad y los obstáculos que es necesario superar para ello (con ayuda de la conciencia, encarnada en *Pepito Grillo*), en *el Pinocho* de Collodi; sin olvidar ese compendio de todos los valores que escribió el italiano Edmondo De Amicis, con el título de *Corazón* (*Diario de un niño*). Los temas que los autores suelen destacar, encierran una gran riqueza de aspectos que el lector debe tratar de captar y analizar, porque representan acontecimientos que abren posibilidades de acción o las cierran, marcando los perfiles de la vida humana.

Desde este punto de vista, las obras literarias pueden ser un magnífico instrumento para padres y educadores a la hora de inculcar virtudes y valores a niños y adolescentes: en los textos puede verificarse un encuentro inolvidable con el amor, la honradez, la justicia, la amistad, la bondad y la autenticidad. Una posibilidad casi ilimitada de análisis, para ser realizado con grupos de estas edades, la ofrecen las películas de dibujos animados, que resultan muy amenas para ellos y permiten inculcar valores por el método de proponer –y no de tratar de imponer– los mismos. Así, por ejemplo, la versión de *Pinocho* realizada por Walt Disney hace más de medio siglo, además de los aspectos señalados anteriormente, permite explicar conceptos aparentemente tan complejos como la desfiguración de la personalidad por la falta de autenticidad (el crecimiento de la nariz con la mentira) o los procesos de vértigo y de éxtasis (Recuérdese la antológica secuencia de los niños conducidos al parque de diversiones para dar rienda suelta a sus malas inclinaciones, que terminarán por convertirlos en burros: “Cuanta más libertad se les da, más se comportan como asnos”). Y, por supuesto, el retorno difícil, arriesgado y transfigurador, al hogar que había abandonado Pinocho, quien se redime y alcanza su plenitud personal (un niño de verdad), al demostrar que es capaz de dar la vida por los seres que ama. Y, ¿qué decir del proceso gradual de conocimiento mutuo, (después del rechazo inicial, motivado por la mera apariencia exterior) que termina haciendo surgir el hermoso amor entre la Bella y la Bestia? ¿O el leoncito agobiado por el sentimiento de culpabilidad, ante la muerte de su padre y que, incapaz de poder vivir con ese remordimiento, se deja convencer por los dos marginales de que debe echarse todo a la espal-

